CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO PADRE SARMIENTO

CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS

I

SANTIAGO DE COMPOSTELA
MCMXLIV

considera necesario divulgar la bibliografía sistematizada, tan amplia cuanto fuere posible, sin excluir siquiera lo que se publica en la prensa diaria; labor ardua y ejemplar con que el Museo de Pontevedra contribuye a las tareas del Instituto.

El párrafo precedente diseña los rasgos de la publicación que hoy nace, modesta en la forma y con proyectos ambiciosos para el futuro cultural de Galicia y el servicio de España.

CASTROS DE LA COMARCA DE LA ESTRADA

por

F. BOUZA-BREY

5 castros

La fértil tierra estradense, situada hacia el centro geográfico de la Galicia actual, en la provincia de Pontevedra, puede decirse virgen de toda investigación arqueológica.

En el aspecto prehistórico solamente los hallazgos casuales dan noticia escasa de su riqueza, habida cuenta de los pocos de ellos que llegan a conocimiento de los investigadores; mas es indudable que como país de abundantes recursos vitales debió de estar siempre muy poblado, y así en las cincuenta y una parroquias que componen el municipio de La Estrada, se advierten monumentos antiguos, castros y mámoas, con notable profusión.

Las notas presentes están basadas no sólo en la prospección del que escribe, que ha desempeñado durante catorce años un cargo público en la capital comarcana, sino que aprovechan en lo principal las exploraciones efectuadas con anterioridad a 1936, en diversos cursos, por el Profesor don Antonio Fraguas con sus alumnos del Instituto estradense, hoy suprimido, por graciosa concesión de aquel benemérito estudioso, circunstancia que permite conocer materiales de algunos castros de la interesante región que nos ocupa, rindiendo por ello gratitud al amigo descubridor.

Sin embargo, la supresión del centro de enseñanza cita-

do, ha dado lugar a que hayan sido confundidos los expolios obtenidos de unos y otros yacimientos, y sólo gracias a las notas que con anterioridad nosotros habíamos tomado y a los inventarios efectuados a raíz de los hallazgos por el Profesor Fraguas, hemos podido identificar y adjudicar a cada castro el material correspondiente que en su mayor parte hemos salvado de su pérdida total.

Antes de exponer las papeletas castreñas por localidades, daremos algunas noticias generales de los castros comarcanos.

Desde luego la abundancia de estos monumentos es grande y apenas puede decirse que haya núcleo parroquial sin él, como queriendo remachar el bien probado origen castreño de la entidad parroquial de la alta Edad Media. Podemos hacer un ligero e incompletísimo inventario de tales monumentos, fundamentándolo ya en el conocimiento directo de algunos de ellos, bien en las referencias orales recogidas, bien del onomástico típico de tales construcciones, y así en la parroquia de Arca hallamos el denominado *Castro Perroño* con molinos de mano, al parecer romanos, y cerámica que no ha llegado a nosotros, con referencias a grabados rupestres en las proximidades que extenderían hacia esta comarca los conocidos de Campo Lameiro y de la región de Cotobade; en la de Santo Tomás de Ancorados hallamos otro *Castro* en el lugar que lleva este nombre esclarecedor e inmediato a él; en el anejo de San Pedro de Ancorados aparece en el onomástico una *Mamuela;* en el *Coto dos Castros,* de la parroquia de Arnois, "fortaleza antigua—dice un escritor—donde hubo una casa famosa conocida por Vila de Moimenta, José Couto Remesar hizo excavaciones... encontrando hollín, molinos de mano, cimentación de muros, cacerolas de cerámica antigua y unas pulseras de oro" (1); en la parroquia de Barbude se sitúa la *Eira dos Mouros,* castro que recibe esta denominación por la superior planicie que ostenta, señalando las referencias del mismo unos peñascos en el monte, en número de cuatro, con ciertas excavaciones, a los que las gentes denominaban "Fornos dos Mouros"; en la parroquia de Callobre se señalan dos castros, sitos uno en el lugar de Aldea Grande, y otro en el de Friamonde; en San Miguel de Castro hay otro con interesante folklore; otro en la parroquia de Couso; otro en la de Loimil; otro en el lugar de Viladafonso de la de Olives, que tiene como particularidad digna de señalarse el tener relativamente próxima a la Lagoa Sacra, singular laguna de la que refieren las informaciones hallarse rodeada de muralla en otro tiempo que se conserva en parte, y haberse dado allí una batalla, con otras cosas que inclinan a pensar hallarnos en presencia de un culto antiguo a alguna divinidad acuática, o a la laguna misma como tal; en Orazo el *Castrovite,* que destaca su agudo perfil coronado de una capilla en la que una excavación furtiva dió a conocer que debajo del altar, en lugar del tesoro que buscaban los excavadores, se halló un "rústico monumento formado por dos o tres piedras de buen tamaño, especie de túmulo, dolmen o sepulcro" (2); otro en Ouzande, anejo de La Estrada, muy destruído por las labores agrícolas, de suerte que apenas queda su rastro en el onomástico, en cuyas cercanías apareció la estela de Severo, conservada en el Museo pontevedrés; dos en la de Santeles; uno en Remesar, cerca de la iglesia, donde fué hallado un molino de mano; en Pardemarín, tal vez dos, puesto que existen los nombres de lugar de *Castro* y de *Castrelo;* en la parroquia de Somoza existe el nombre de lugar de *Castro-Ramiro;* en

(1) Pedro Varela Castro: "La Estrada", Santiago, 1923, pág. 137.

Una de ellas es la que enriquece la colección Blanco Cicerón, conocida por "brazalete de Moimenta".

(1) F. Bouza Brey: "El grabado rupestre del Castro de Codeseda", in "Bol. de la R. Academia Gallega", 1942.

la de Tabeirós, otro en el lugar de Outeiro; uno en San Andrés de Vea, llamado de San Bartolomé; otro en San Julián de Vea, de igual denominación; otra en San Jorge de Vea, llamado de *Outeiro;* otro en el lugar llamado Casa do Monte, de la parroquia de Santa Cristina de Vea; otro en la parroquia de Oca, denominado con el antiguo nombre de *Castrotión,* que algún oficinista desaprensivo convierte, con detrimento de la nomenclatura geográfica, en Castración, que halla eco en la etimología popular, el cual, visitado por nosotros en 1936, pudo observarse hallarse casi destruído por los explotadores de las canteras que forman la base del monte, así como la curiosa circunstancia de poseer en la parte superior un círculo de grandes piedras, hincadas hondamente, de las que algunas apenas afloran del suelo, formando a modo de círculo de unos ocho metros de diámetro, en cuyo cenntro se yerguen los restos de una capilla que tuvo por advocación uno de los misterios de la Madre de Dios que nuestro informante, un vecino del mismo lugar apellidado Vilela, no supo precisar, añadiendo que en el medio de la capilla en ruinas una piedra bastante enterrada era la tumba de un personaje, a la vista de todo lo cual nos ha parecido un caso semejante al de la capilla asturiana de Santa Cruz, de la que puede ser otro paralelo el arca de piedra del Castrovite que va descrito; y en fin, los demás que describiremos en las papeletas que siguen, aparte del *Castro das Quintas,* en Codeseda, ya reseñado por nosotros en otra ocasión.

Los castros estradenses presentan como característica bastante uniforme, su sencillez de defensas. Por lo general se asientan en una ladera, dominando las tierras de labor, sin ocupar, por tanto, las mayores alturas, aunque estén próximas, y aprovechando, sí, cualquiera elevación o loma de cota suave que sufre una ligera labor de adaptación a las

(2) Varela, op. cit., pá. 188.

necesidades defensivas. Compónense casi siempre de una única planicie terminal, de tendencia circular, rodeada de murallas a veces muy altas, como en el Castro-Loureiro, provisto el conjunto de algún foso, sin otros elementos defensivos apenas que, en caso de existir, se agrupan hacia lo que fué entrada del recinto y se componen de una serie de dispositivos de muros en cortina que forman una plazoleta antes del punto de acceso. A tales caracteres generales se agrega la buscada de propósito proximidad de ríos que, además de formarle foso natural, le proporcionan agua para los casos de asedio.

Confirmando estas características de sencillez defensiva de estos castros estradenses, existe una noticia antígua del Padre Sobreira que, aunque referida a las tierras de Trasdeza, en Lalín, conviene por su proximidad a los castros de La Estrada: Son los castros de dos columbres [cuerpos], en todas las montañas de una, en Sanlés de cuatro y más, en Trasdeza de un coto y un curuto [cumbre], situados en bajo contra la ley de todos los demás" (3).

I

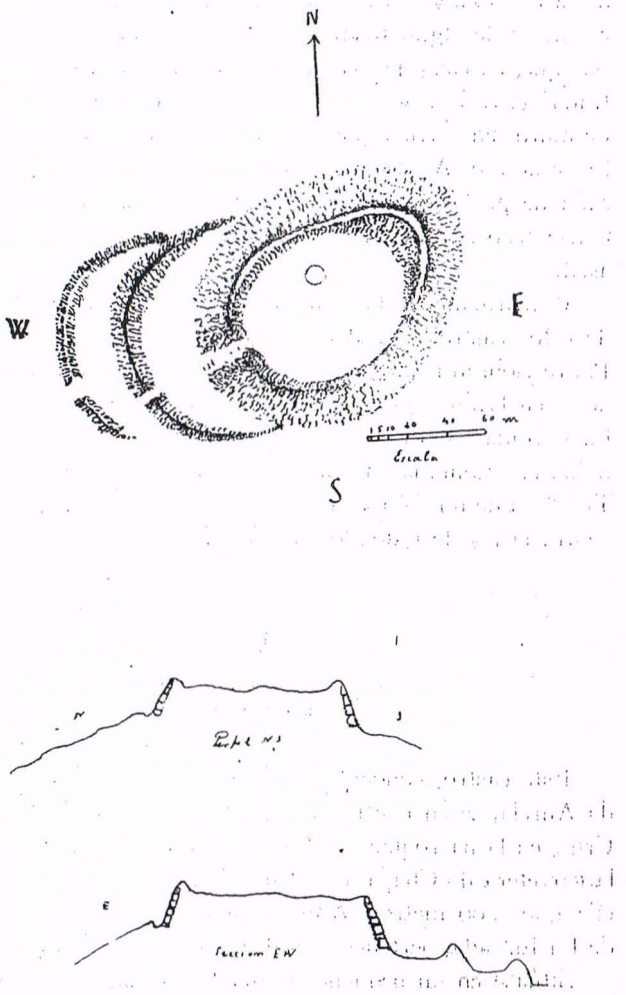
Castro Loureiro

Este castro, conocido también con el nombre de Castro da Aurela, se encuentra en un lugar denominado Alto de la Cruz, en la parroquia de Arcos de Furcos, a la izquierda de la carretera de Chapa a Carril (kilómetro 25) y retirado de ella unos 200 metros. Aunque dista sólo cuatro kilómetros de La Estrada, pertenece ya al municipio de Cuntis.

Sitúase en un pequeño desnivel con marcada inclinación

(3) Citado por Murguía: "Galicia", pág. 56. Barcellona, 1888.

de Norte a Sur, siguiendo la disposición general del terreno que envía sus aguas al valle de Cuntis, que inicia aquí



una pendiente bastante pronunciada conocida con el nombre de Costa do Loureiro, y también Alto de la Cruz.

El emplazamiento del castro en la caída del monte y al abrigo de éste le cierrra por completo el horizonte Norte, así como los montes de Zó con otro castro estratégicamente situado y el Gesteira recortan la silueta de los horizontes E. y W. y solamente hacia el Sur domina todas las tierras llanas del valle de Cuntis hasta el Umia, limitando su visión por esta parte, en líneas muy difuminadas, los montes de Moraña.

Dimensiones.—El castro es de forma casi circular, de unos 80 metros de diámetro, con una pequeña prolongación, de que luego hablaremos en la parte N., que no podemos considerar como un segundo recinto, sino como una defensa de la entrada.

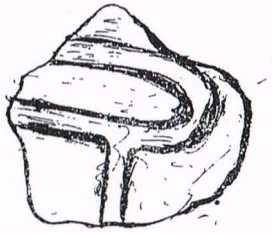
Defensas.—Constituye la defensa del parapeto central una gran muralla que lo rodea, formada por piedra muy pobre y tierra (V. fotografía), de unos 20 metros de alto por la parte exterior, a la que va siguiendo un gran foso. Hacia el interior del castro la muralla ha perdido casi en su totalidad el aspecto y la grandeza que tuvo; los constantes aprovechamientos de la finca que encierra el parapeto y la vegetación, tojos, retamas, pinos y robles, aun cuando los aprovechamientos vecinales no los dejan desarrollar, contribuyen al desmoronamiento de las defensas que en la parte E. han desaparecido por completo; en cambio, en el N. W. todavía alcanza la sección interior 18 metros de altura, constituyendo en realidad una excepción, porque el promedio de la altura desde el interior es de unos cuatro metros.

Rozando la línea del W. existe la puerta de entrada al castro, que debió tener una escalinata, de la cual se señalan todavía algunos pasos; pero la necesidad de utilizarlo como punto de entrada para el carro, impide una investigación en este sitio. Fácilmente se comprende que la acción de las ruedas allí van deformando por completo este punto de acceso del monumento.

La muralla se hace mucho más fuerte en este lugar que en el resto del castro, debiendo ser una puerta muy estrecha la que tenía el recinto.

Desde el N. W. al S. W. se extienden por delante de la entrada dos murallas en semicírculo que sin duda forman una fortificación estratégica para defender la puerta. La primera se une al recinto del castro con un desnivel que sería una pequeña puerta, y la segunda, unida a la anterior por el N. N. W. muere libremente un poco antes de la línea del S. W., con dos entradas dispuestas lateralmente, es decir, con cierta oblicuidad hacia las puertas anteriores.

Acrópolis.—Por ser de propiedad particular el castro y no contar con el permiso de su dueño, no se ha podido conseguir más que hacer un detenido reconocimiento, por el que fué fácil apreciar la existencia de casas de tipo circular, en dos de las que se hizo por el Sr. Fraguas y sus alumnos una ligera calicata, hallando inmediatamente cerámica lisa y un trozo decorado que reproducimos.



Este fragmento cerámico es de color rojizo y lleva como adorno tiras o morcillas de barro aplicadas a su superficie, combinando líneas curvas y rectas.

La existencia de casas se comprueba además por la cantidad de piedras que aparecen en la superficie, todas ellas procedentes de las edificaciones, y que van amontonando los vecinos cada vez que practican laboreos.

En las inmediaciones de este castro existe una necrópolis con mámoas, denominada *Campo das Tombas*. Las exploraciones de los Sres. Losada Diéguez y Pardo, primero, y la del Sr. Fraguas, después, no dieron expolio apreciable.

II

Castro de Matalobos

Se halla situado en la parroquia de Matalobos, a la izquierda de la carretera de La Estrada a Santiago, a menos de 500 metros, y a unos tres kilómetros de la Villa. Emplázase en un montículo entre Matalobos y Toedo, por cuya razón se le llama también Castro de Toedo, aun sin pertenecer a tal parroquia.

Ocupa la parte más elevada de la zona montuosa que se extiende de Sarandón a Vea, pero goza de pocos horizontes, sin embargo, porque las demás alineaciones que se extienden a su lado no le dejan otro campo de visión que la zona de Matalobos, Toedo y Santeles, parte de las inclinaciones hacia el Ulla, y, en los confines, Montouto, el Pico Sagro y las pequeñas lomas de Monte Albor y Vea, que separan las comarcas de Souto de Vea y Cesures.

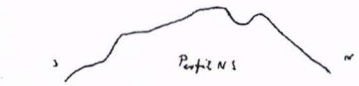
Dimensiones.—Es un pequeño recinto de forma ovalada, cuyo eje mayor mide 77 metros y el más pequeño 44, bastante irregular en su perímetro, por aprovechar las sinuosidades de la montaña en que está emplazado.

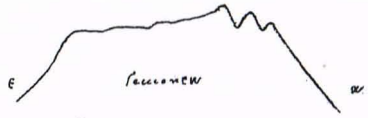
Fortificaciones.—Las fortificaciones se reducen a los terraplenes laterales y un foso que va rodeando todo el castro.

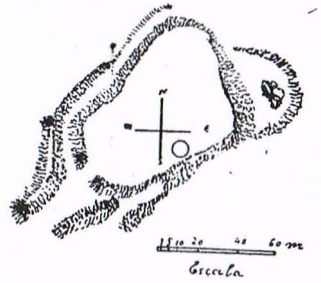
Tiene, además, restos de otras defensas completamente derruídas en la actualidad por la parte W. y S. W.

Entre el N. E. y el E. el foso que viene rodeando el castro se separa unos 20 metros buscando el final del casquete

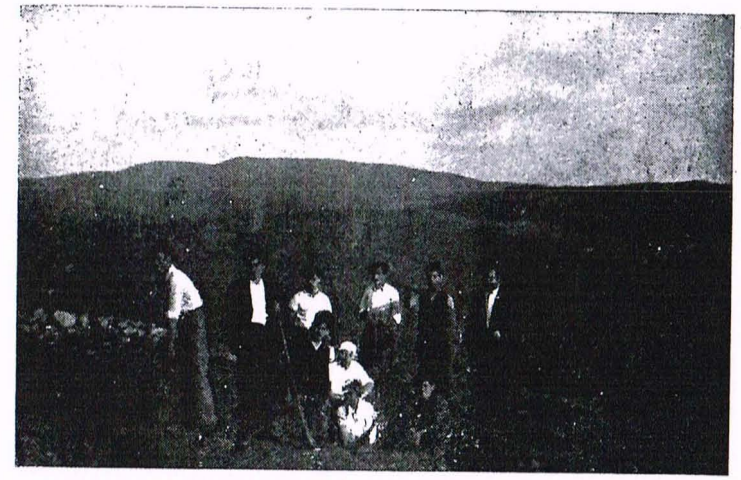
montañoso, con lo cual quedaba perfectamente asegurada la defensa, ya que lo único que necesitaba de la muralla era la parte central; lo demás se lo daba hecho la Naturaleza, con los desniveles de la montaña.



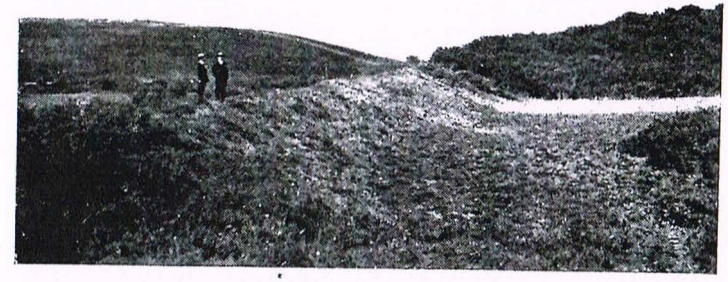




La puerta de entrada se halla en el S. W., pues una entrada reciente para servicio de carro no tiene apariencia de antigüedad y debió de ser hecha en época moderna.



Castro de Trasmonte.—Defensa y horizonte desde el recinto superior.



Castro Loureiro.—Vista del reducto circundante desde el interior del recinto. (Fotografía obtenida durante la visita del arqueólogo Mario Cardoso en 1932).

La entrada estaba perfectamente defendida por construcciones adyacentes que debían dar protección, además, en un gran trayecto, a una especie de camino que llevaba al recinto central que debió de ser amurallado, sin duda.

Acrópolis.—Después de varias exploraciones infructuosas, hemos logrado encontrar una casa de planta circular, y que no ha podido ser excavada del todo, siendo sus características semejantes a las reseñadas en otros castros.

Hallazgos.—Un trozo de molino de mano con una cara plana.

—Una piedra pulimentada por una cara, posiblemente pieza de un molino como la anterior.

—Una piedra pulimentada para afilar.

—Cerámica muy gruesa y muy tosca de fabricación.

—Varios trozos de cerámica rotos de antiguo, entre los que se encuentran fondos y bordes.

—Trozos de tiestos, en fragmentos muy pequeños.

—Un trozo de borde decorado.

—Dos trozos también decorados.

Toda la cerámica de este castro es de gran pobreza. No apareció ningún metal.

En el paramento exterior de la iglesia de Matalobos hemos descubierto un ara romana, de la que sólo se lee el nombre del dedicante, y que en breve publicaremos.

III

Castro de Trasmonte

SITUACIÓN AREA DE USIÓN

El castro de Trasmonte se halla situado en la parroquia de San Martín de Barbude, en un pequeño montículo al W. del lugar y a la derecha de la carretera que va de La Estrada a Puente de Sarandón en el Ulla, a unos cinco ki-

lómetros de La Estrada y unido con la carretera por el camino que lleva al lugar de cerca de dos kilómetros.

Situado en una pequeña elevación, domina uno de los paisajes más sugestivos de la comarca por su belleza extraordinaria. Toda la perspectiva Norte comprende la zona del Ulla desde San Xoan da Cova (Puente Ulla) hasta las tierras de Vea.

El horizonte se pierde en líneas sinuosas que van jalonando Castro Vite, El Pico Sagro y El Pedroso.

En el Sur y W. domina el valle del río Liñares, que en la última parte del curso se encuentra cubierto de pinos, apartados de trecho en trecho por prados de perenne verdor y tierras de cultivo.

La parte Este tiene un horizonte más pequeño dominando solamente la sección principal de Berres, en donde empiezan a elevarse los montes del Fojo, en la parroquia de Rubín.

Dimensiones.—El castro, un poco alargado de Norte a Sur, tiene regulares dimensiones: 121 metros de eje N.-S. y 103 de E. a W.

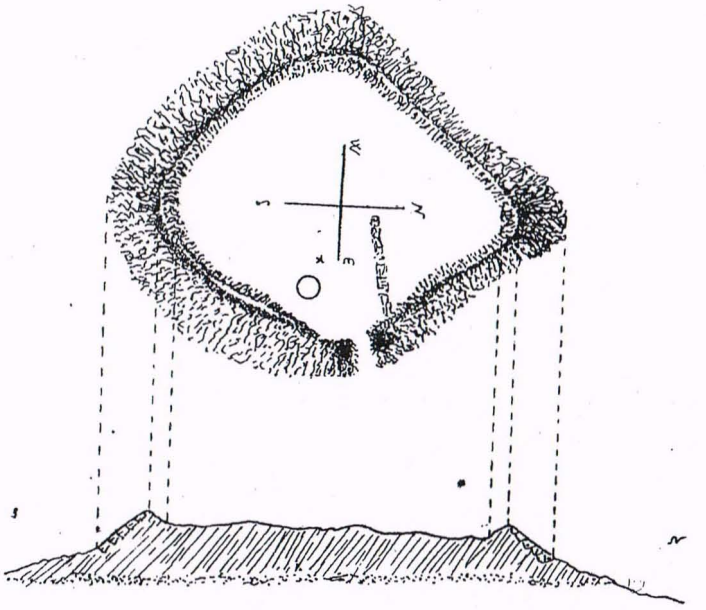
Defensas.—El castro estuvo rodeado de un gran cinturón de muralla que se conserva en algunos puntos comprendidos por la parte Sur. Esta muralla de aparejo irregular se forma por piedras de tamaño considerable las más cercanas a la base, como correspondía para sostener el peso de tierra y piedras pequeñas que en terraplén rodean todo el castro.

Cabe suponer que el muro existió en todo el recinto, pero las piedras fueron destinadas para las casas y otras empleadas en amojonamiento de parcelas y muros de contención.

No se observa más que un punto de entrada; la única puerta que posiblemente tuvo el castro. A los dos lados las defensas aumentan considerablemente, siendo posible que existiesen dos cubos, hoy poco visibles, porque día tras día

el rodaje de los carros va profundizando el camino y arrastrando los materiales de la muralla.

En la fotografía acompañante se sorprendió el momento final de una explicación del Profesor Fraguas, acerca del castro, y por la disposición de los alumnos puede verse la altura que alcanzan las defensas en las proximidades a la puerta situada a la derecha de la fotografía.



Seccion N.S.

Presenta este castro una particularidad en la acrópolis, que es la de que mientras por lo general la acrópolis se encuentra seguida, aquí está separada por una muralla en la sección N. E. que va aproximadamente desde la mitad del castro en dirección E. hasta la defensa.

La acrópolis.—En la mitad del castro (parte Sur), las construcciones fueron totalmente destruídas, porque en él se celebran las fiestas del lugar, posibles reminisçencias de cultos practicados en el castro y reducidos hoy a simples foliones frecuentes en toda Galicia, pero que no han cambiado el lugar primitivo de su celebración. El ansia de que el lugar del baile sea lo más llano posible, produce cada temporada un trabajo intenso de aplanamiento que hace desaparecer las construcciones.

En el resto se puede ver aún una serie de habitaciones de tipo circular con aparejo pobre en algunas, siendo en otras poco mejor.

En el centro del castro hay una piedra, con gran cantidad de signos esféricos o cazoletas grandes, algunos de los cuales están casi borrados por los chiquillos, que los días de fiesta hacen de esta piedra centro de sus actividades.

Hallazgos.—Tres piedras de molino de mano de pequeñas dimensiones, molino plano o de rollo.

—Dos piezas de piedra de afilar, una de serpentina y otra de arcilla sumamente dura; las dos conservan perfectamente la forma para lo que eran destinadas.

—Una pieza de serpentina posiblemente utilizada para grabar en secciones rectas, porque presenta un extremo terminado en diedro, aunque no muy pronunciado, y el opuesto también con dos caras, pero sin punto.

—Varias piedras de cuarzo blanco de pequeño tamaño.

—Una pieza de piedra jabonosa de pequeño tamaño, con un estrechamiento en el centro.

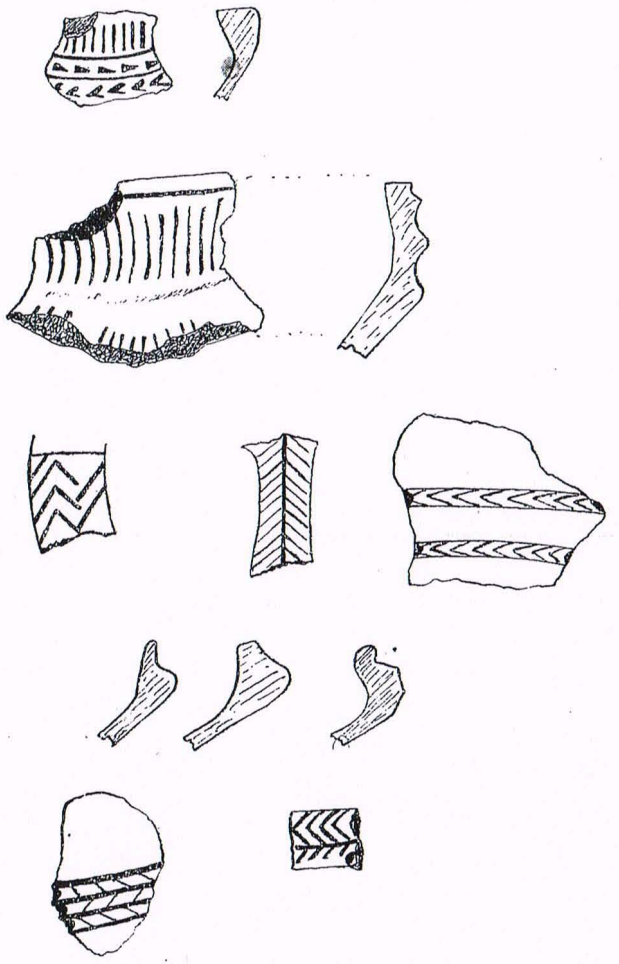
—Varios trozos de cerámica rotos de antiguo, entre los que aparecen de dos ánforas, una fácil de reconstruir. Ambas son de barro diferente, blanco y rojizo.

—Cerámica lisa, alguna muy tosca.

—Dos trozos pequeños de cerámica fina de color rojizo.

—Un trozo de ánfora de pequeño tamaño, decorada con canalones.

—Una asita de barro lisa.



Castros de Matalobos y Trasmonte.

—Tres trozos de un mismo borde rotos de antiguo, con decoración lineal incisa.

—Algunos trozos de bordes lisos.

En la decoración de la cerámica han empleado el punzón para las incisiones y el troquel para los círculos y otras figuras, que por ciertos defectos del troquel salen casi todos tangentes en un punto.

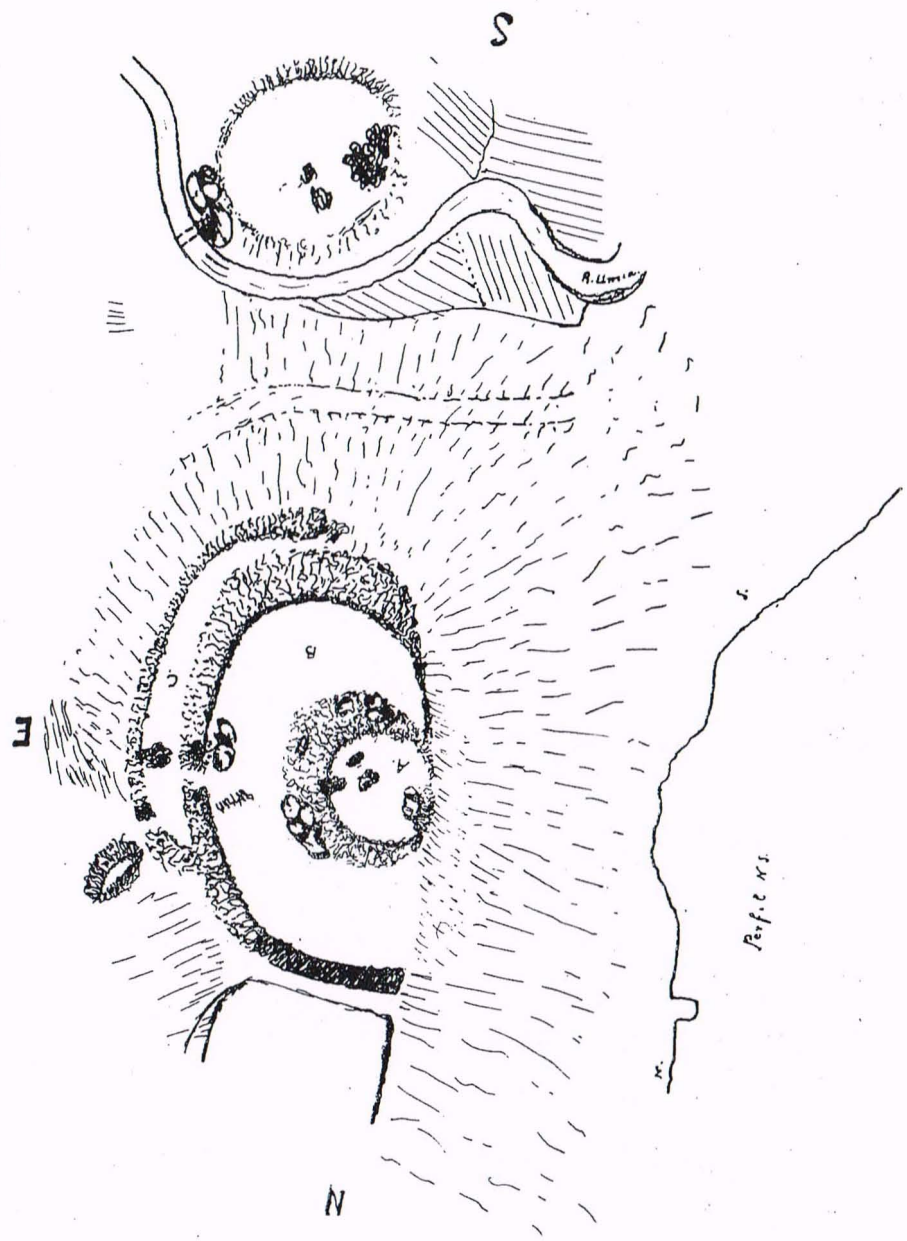
Hay también la decorada con aplicaciones de distintos tamaños y otra con sogueado también con troquel fácilmente perceptible.

IV

Castro de Ribela

A un kilómetro de Codeseda y once de La Estrada, se halla emplazado el castro de Ribela, separado por el Umia del de Marcenlos, perteneciente aquél a la parroquia de su nombre —Ribela— y éste a la de Liripio, sobre el lugar de su nombre también.

Están ambos en la parte alta de dos montículos de mayor elevación el de la derecha que el de la izquierda del río, con defensas naturales por el desnivel de la montaña de un difícil acceso. El de Ribela que vamos a describir, tiene solamente por el Este una franja de terreno que puede llevar fácilmente del castro al pueblo epónimo. El castro llama poderosamente la atención del viandante por su estratégica situación y amplitud de horizontes que, reducidos por los montes de Fojo y de San Sebastián hacia el Este, se van ampliando por el Sur hasta los montes de Sotelo y Campo Lameiro, con el valle del Umia que da la vuelta a los montes de Somoza y Zó, limitadores del horizonte W., quedando al fondo la silueta del Gesteiras; el Norte, exento de montañas, domina el valle del Ulla, alcanza las tierras de Com-



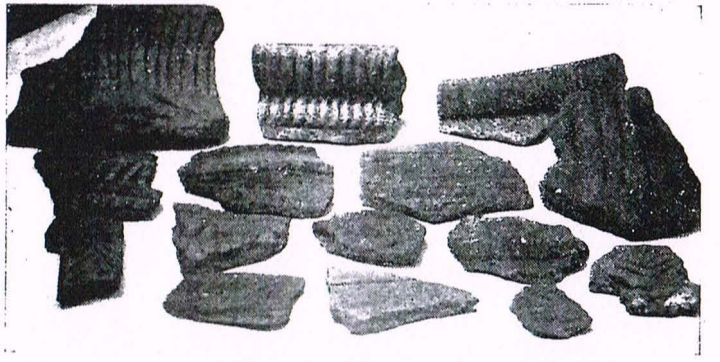
postela y se pierde en los montes de Ordenes más allá del Tambre. Una frase de un vecino labriego revela esta amplitud al decir que por esta parte se ve el final de la tierra.

Fortificaciones.—La especial posición del castro tuvo en la naturaleza su mejor defensa; mas allí donde aquélla no ofrece una fragosidad máxima fué edificado un muro que defendía de la parte Este por donde, al parecer, estaba la puerta de entrada con otras construcciones a manera de montículos, juntamente con la muralla del recinto mayor que debió de tener muy poca altura sobre el nivel del poblado, puesto que hoy queda totalmente horizontal y solamente al hacer las excavaciones se ve que era un poco mayor, quedando como una especie de balconada de unos cincuenta centímetros de alto y unos ochenta de ancho; esto por lo que respecta al recinto B del plano adjunto, no pudiendo en la actualidad precisar cuál ha sido su altura total.

En el recinto A del croquis acompañante, no existe muro defensivo alguno, las peñas naturales son las únicas fortificaciones. Es posible, que tuviese un muro que había de servir más que como defensa como dique de contención de tierras. Este recinto, en el que existen algunas casas, perdió en buena parte su aspecto primitivo por la caída de escombros del poblado y por los aprovechamientos de piedra en canteras para la edificación.

El tercer recinto o recinto C del diseño, empieza en la parte Este con restos de muralla y gran cantidad de piedras amontonadas que formaron parte de la muralla, muy probablemente de un cubo de defensa de la entrada, pero hoy imposible de determinar sin una excavación completa, porque los buscadores de tesoros guiados por una leyenda, y el famoso libro de San Cipriano se han dedicado y dedican a remover todo, amontonando las piedras en cualquier punto y destrozando lo que encuentran en espera solamente del oro legendario.

Castro de Trasmonte.—Defensa y horizonte desde el recinto superior.



Cerámica de los castros estradenses.

Este recinto C está separado del anterior por la muralla de que hemos hablado, que, si bien en la parte superior no deba de ser muy alta, presenta gran desnivel de un recinto al otro llegando a quince metros en la parte Sur, hecho explicable para poder aprovechar mejor el recinto; además los escombros forman un gran terraplén. La muralla superior no es más que una especie de cinturón que adquiere mayores proporciones en las proximidades de la entrada desapareciendo en el W. por hacerla innecesaria, tal vez, la pronunciada pendiente.

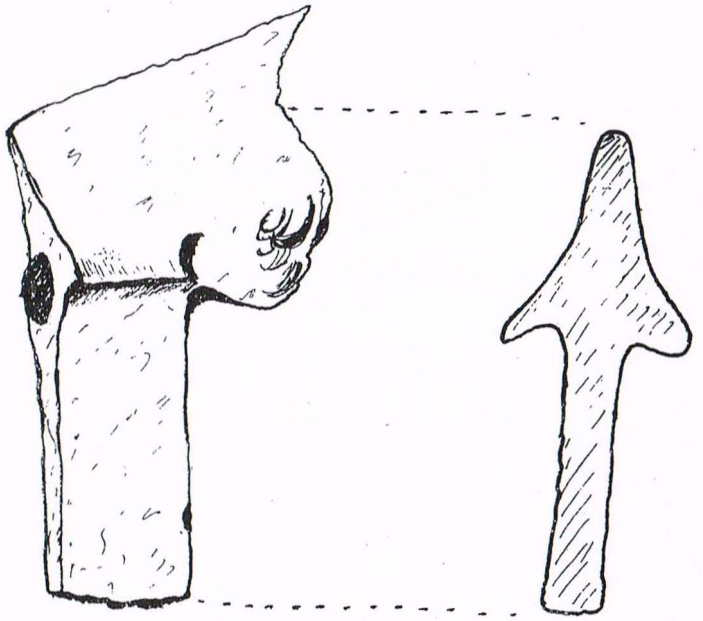
En la porción Norte, el castro tiene su continuación natural en el monte, y para asegurar la defensa de esta parte abrieron un gran foso de tres metros de profundidad de Este a W., con lo cual quedaba totalmente aislado el castro.

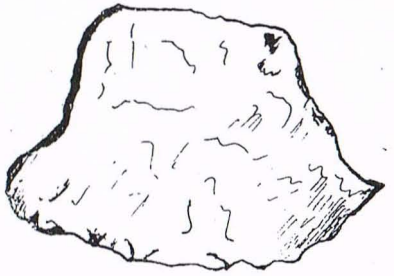
Para defender la entrada, al menos la que suponemos que en todo tiempo fué la puerta del castro, existe, además de la muralla de los recintos B. y C., unas barreras perpendiculares a las murallas que se continúan a bastante distancia de los recintos.

La Acrópolis.—Las casas se encuentran en los tres recintos que encierra el castro, pero en mayor proporción en la parte alta (recinto A.) y en el recinto B, en el Sur, quedando la parte Norte con muy pocas; y en el tercer recinto C hay muy pocas. Llama la atención que las construcciones se hallen en la parte más alta y orientadas hacia el Sur por ser la parte más combatida del temporal.

Hemos de señalar aquí, que posiblemente existía en el poblado una pavimentación formada de losas de regular tamaño, al menos así se encontró en la sección explorada. Por lo que habían puesto al descubierto los vecinos de Ribela, se ve una pequeña calle que iba por el segundo recinto a lo largo del terraplén que forma el recinto A de unos ochenta centímetros de ancho, de la que debían partir otras más pequeñas que daban acceso a las casas.

En lo poco que se ha excavado, las casas tienen una pequeña separación y alguna está más aislada.





Muy posiblemente pudiera ponerse al descubierto con excavaciones sucesivas la fuente del castro, porque, según los relatos de varios vecinos, la leyenda sitúa una fuente en un punto determinado, no lejos del gran tesoro. No sería difícil que la relación esté en lo cierto y la fuente se encuentre por las proximidades de la entrada, pero en el segundo recinto.

Hallazgos.—Las excavaciones fueron acompañadas del éxito, pues se halló además de gran cantidad de cerámicas decoradas, un trozo de hacha pulimentada, otro trozo de hacha de hierro y una piedra blanda, grisácea, tal vez una talcita, que hemos dado a luz como presunto afilador de puntas de hueso, pero que creemos más bien molde de fundición de piezas no determinadas todavía (4).

Las casas exploradas son de tipos distintos. Una de ellas presenta las siguientes características: tipo circular de cuatro metros de diámetro, con buen aparejo pero sin mortero, con un espesor mural de cuarenta y cinco centímetros. Esta casa en la parte Norte tenía su cimentación en la roca natural, pero no apareció puerta alguna y además en el fondo, que estaba un metro más abajo que la parte exterior, hemos encontrado gran cantidad de cenizas como si este punto fuese no una casa sino más bien un horno de cuyos fines posibles no hablaremos aquí.

El inventario de objetos encontrados es éste:

—Una piedra de forma poligonal de caras planas con una incisión en una de sus caras.

—Una piedra de color morado fácilmente deleznable, que se utilizó posiblemente en tintes.

—Un trozo de arcilla rojiza semejante a la reseñada,

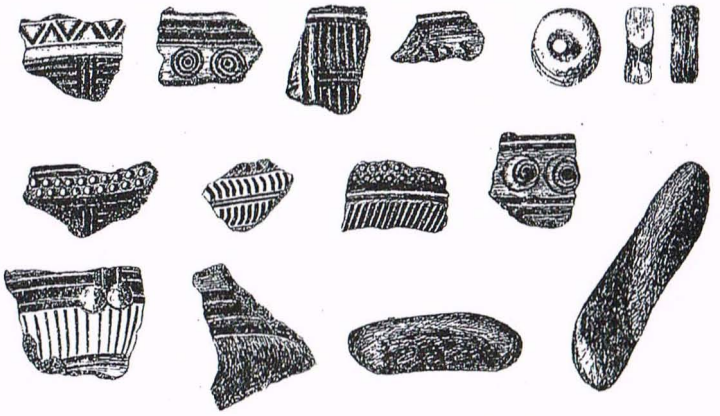
(4) F. Bouza Brey.—"Apropósito de un objeto lítico do Castro de Ribela". "Bol. de la R. Academia Gallega", 1935.

pero además de un orificio redondo presenta dos escotaduras de sección plana.

—Un molino de mano circular, hoy en una casa particular del lugar de Ribela.

—Un asa de ánfora con un canalón y varios trozos de ánfora de barro amarillento.

—Trozos de cerámica pobre rotos de muy antiguo.



—Varios trozos de cerámicas decoradas por incisión con aplicaciones y otras a troquel, de las cuales damos una muestra en los dibujos que se acompañan y entre los que sobresalen las ornadas con diminutas serpientes erectas, en actitud heráldica de acometida, que recuerda ejemplares de castros portugueses, así como un trozo que parece haber tenido epígrafe de su propietario que deja adivinar un *Camal.*

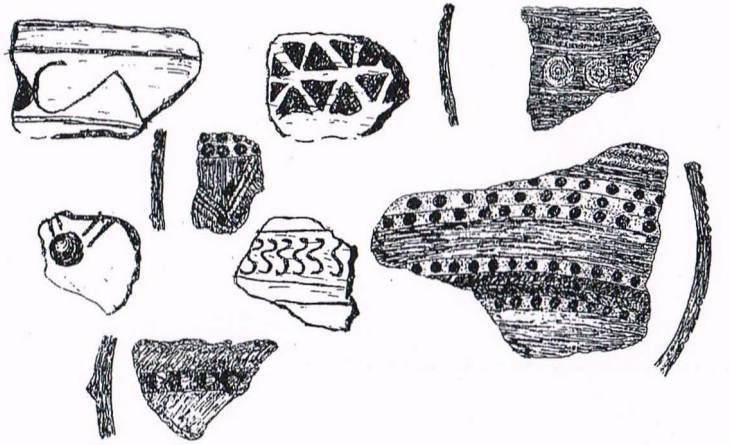
—Un trozo de arcilla bastante dura de forma redondeada con un punto de buril como señal de querer ser taladrada.

—Una piedra de forma irregular de mica y cuarzo con un taladro perfecto en el centro.

—Varias piedras redondas de distintos tamaños, así como otras de forma alargada y oval.

En el castro de Marcenlos casi no quedan restos de muralla alguna, a pesar de haberla tenido, pues en su mayor parte fueron deshechos por las gentes para cierre de fincas.

Sólo quedan restos de un trozo en la parte Sur, única



defensa que necesitaba el monumento, porque en el resto del perímetro el violento desnivel hacia el río era su mejor defensa natural.

Una pequeña calicata abierta en sentido transversal dió como resultado el hallazgo de cerámicas y piedras que debieron de pertenecer a las edificaciones.

También se ha encontrado un trozo de molino de mano y un trozo pequeño de un ladrillo o teja posiblemente romana.

V

Castro de Guimarey

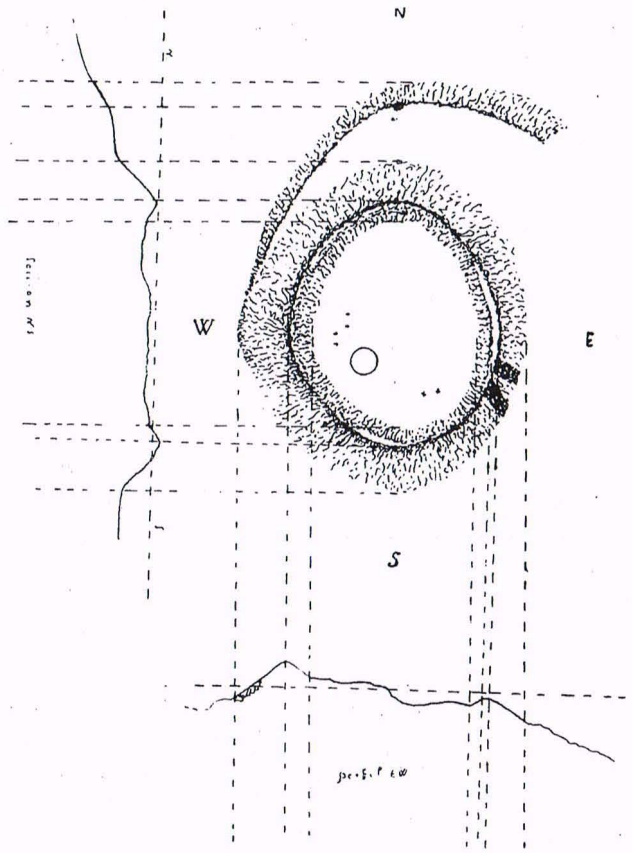
Hacia la parte Sur de la villa de La Estrada, cosa de dos kilómetros de distancia, sitúase la parroquia de Guimarey, colocada bajo la advocación de San Julián o San Xiao. una de las de más fuerte vitalidad de la antigua tierra de Tabeirós como lo pregonan aún hoy sus monumentos que son la torre y pazo del señorío de su nombre, aquélla del siglo XVI, éste del XVIII, de los Mosquera Pimentel, después Marqueses de Guimarey, la típica iglesia con su pintoresco atrio barroco, y el castro prehistórico de que vamos a ocuparnos.

Este castro se emplaza como a cincuenta metros a la izquierda de la carretera de La Estrada a Vilapouca y está constituído por un montículo de escasa altura en el que se hicieron obras artificiales de amplificación, aplanamiento y cierre dándole forma de plato, como gráficamente expresó un labriego del lugar de Rial, que es el punto donde el castro asienta. Desde su altura se divisa por el costado N. en primer término, dicho lugar do Rial que está a su pie y después la mayor parte de los lugares de la feligresía presididos por la mole cuadrada de la torre del viejo señorío. Hacia el E. se extiende la vista por las fértiles tierras de pan llevar de las dilatadas parroquias vecinas, siendo por el S. y O. muy limitado su horizonte hacia los montes de La Somoza.

La planta del castro es redonda, pero pudiera decirse también cuadrada con las esquinas muertas por curvas tomadas con amplitud; aunque esta particularidad no se refleja en el croquis adjunto, y sus medidas aproximadas son:

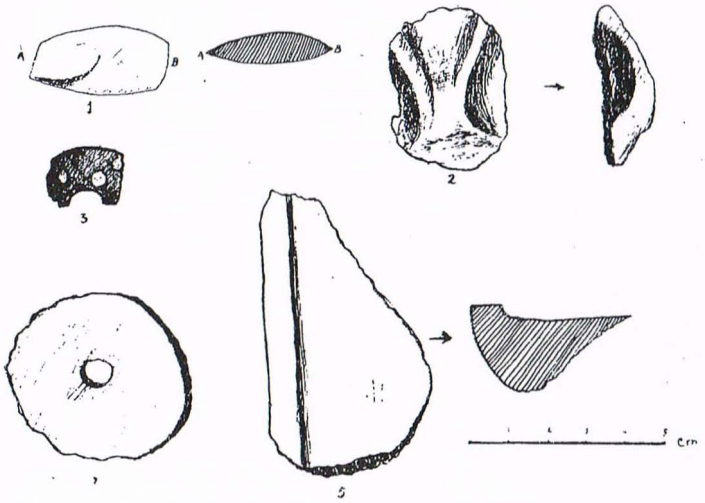
Eje N-S = 107 metros; Eje E-O = 102 metros.

Defensas.—El recinto del castro está circundado por fuerte muralla oculta en su mayor parte por tierra que los siglos han ido depositando sobre las piedras que la forman,



que no son sillares sino piedra suelta, pequeña y al parecer sin trabazón; pero que aún sobresale de la superficie interna en muchos sitios unos dos metros y presenta una anchura

uniforme de tres. Este reducto muestra dos soluciones de continuidad, una hacia el N. y otra hacia el S. E. de las cuales la primera, por lo menos, debió de ser una de las puertas primitivas, ya que el muro se vuelve hacia adentro y continúa por el interior dejando un estrecho pasadizo entre él y un ensanchamiento del muro interrumpido. La altura del castro es de unos diez metros y le contornea por el S. O.

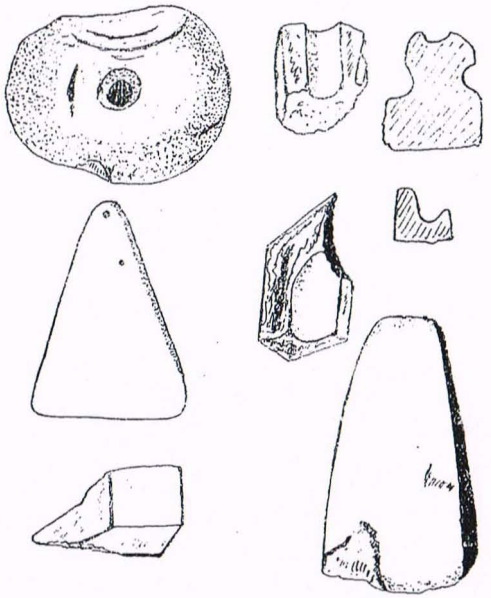


camino profundo que pudo ser foso o camino cubierto, pues está excavado en la tierra artificialmente.

El castro está dividido entre varios vecinos que tienen separadas las parcelas de su pertenencia por muretes, aprovechando, sin duda, las piedras de las construcciones que en él existen o de la muralla que le circunda; más se halla sin otro cultivo que el expontáneo de tojo en la parte N. O., pues la S. E. la ocupa bosque de robles. Por esta circunstancia de no haberse removido el terreno no se advierte

ningún trozo cerámico ni otro vestigio arqueológico en la superficie y en cambio la exploración que en el subsuelo se hizo, según se dirá, ha producido bastante buen resultado.

Es de interés anotar que en las inmediaciones del castro existe la fuente denominada "do Chouso" que, por andar

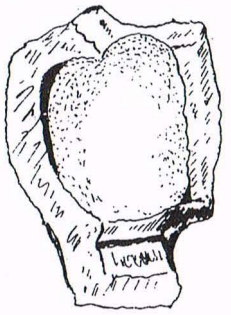


unida a las tradiciones del monumento, hay que pensar formase parte de su vivir.

Y también procede dejar constancia de que el Sr. Varela, al hablar de la parroquia de Guimarey, dice que se cuenta de un pozo hondo que existe en el punto denominado Fervenza que a él llevaban los moros las bestias a beber desde el castro y que en el sitio nombrado Sanguiñedo encontró Juan Campos los cimientos de un muro fuerte y un molino

de mano, referencias que constituyen la única bibliografía del Castro que describimos (5).

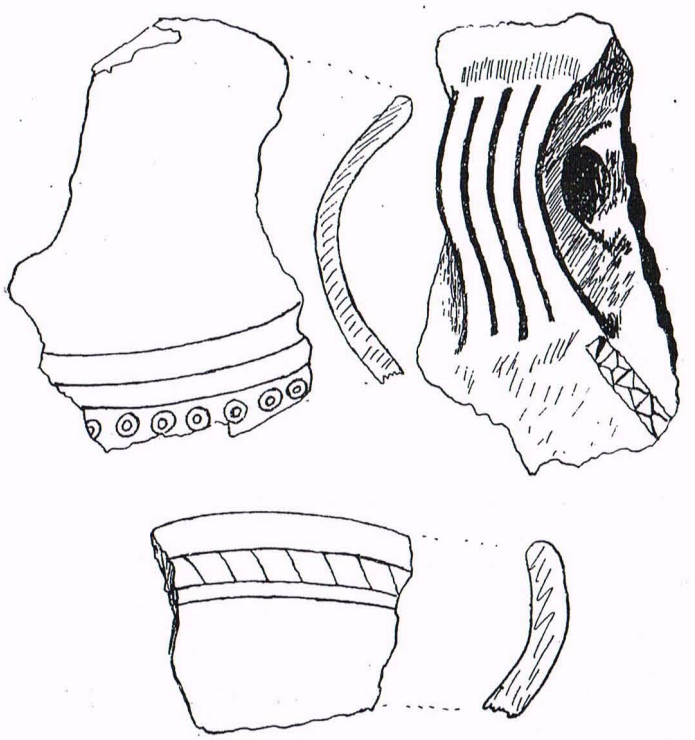
Además de la nota folklórica que antecede, hemos recogido otras. Un vecino de Rial nos ha dicho que el Castro era hechura de moros y que en aquel lugar se decía que existía un tesoro bajo las casas que lo forman. Otro informante (6) manifestó que las murallas del Castro eran para defenderse a pedradas y hachazos; que en la fuente del Chouso había una viga de oro y otra de alquitrán, y así que llegasen



los carros a la última ardería todo; que Andrea Touceda, prima de su abuela, contaba que en la vega del Castro había hallado un rapaz un tesoro y que en el Castro había moros encantados, a los cuales un arriero les traía vino; que a este propósito era curioso saber que en una ocasión había llegado a Villagarcía de Arosa un individuo de afuera preguntando por el sitio conocido por Foxo de Corbelle—que no pertenece ya a Guimarey, aunque es muy sabido en la comarca—y un arriero que estaba presente a la pregunta le oyó que una figura de San Antonio de la fuente tenía oro dentro, por lo que corrió el arriero y, adelantándose al fo-

(5) Pedro Varela Castro: "La Estrada", Santiago, 1923, p. 171.
(6) Manuel Valcarce Campos, de setenta y dos años, de Guimarey.

rastero, se apoderó de la imagen y huyó con ella a caballo. Un tercer informador, que vive al pie del Castro, además de repetir algo de lo antedicho, añade que en su finca, en un lugar que llaman *Moroza,* aparecen grandes ladrillos y que la gente dice que allí estuvo la capilla de los moros.

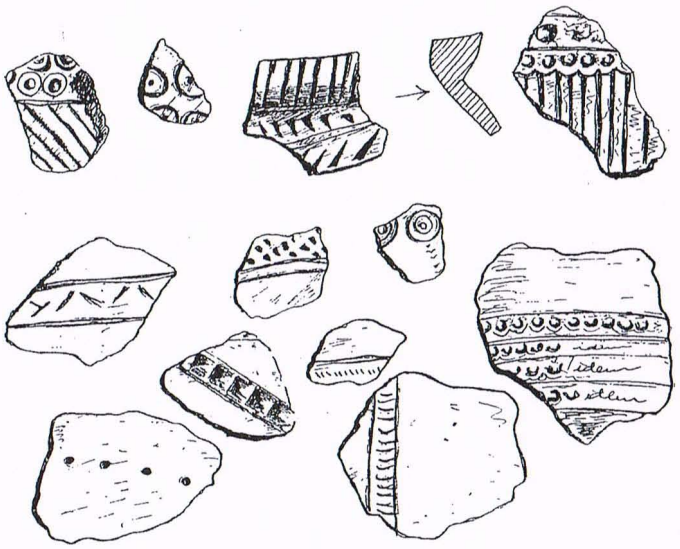


Hallazgos.—En primer lugar diremos del hallazgo de los cimientos de un edificio circular, análogo por su traza y dimensiones a una de las viviendas castreñas conocidas, en el interior del recinto murado.

Tenía nueve metros de diámetro, de forma circular, con

pared de 40 centímetros de ancho, de un aparejo pobre, formado de piedra y tierra, y de una altura, la parte que se conservaba, de un metro en la parte más alta, no encontrando puerta de entrada.

Después daremos de lo hallado el inventario siguiente, hecho antes de la desaparición de muchos objetos, que siempre da a conocer nuevo material para ulteriores estudios.



—Lámina fina de bronce ligeramente curvada, de 30 milímetros por 18 de ancho máximo, cuyo destino no se adivina.

—Trozo de cuarzo, cristalizado en prisma exagonal de 33 milímetros de largo.

—Hachita de cuarzo blanco grisáceo, muy fina, de 35 milímetros de largo por 15 de ancho máximos, y dos hachas más, una triangular agujereada.

—Trozo de cuenta de collar de vidrio azul intenso con tres incrustaciones de pasta blanca y azul claro. Otra cuen-

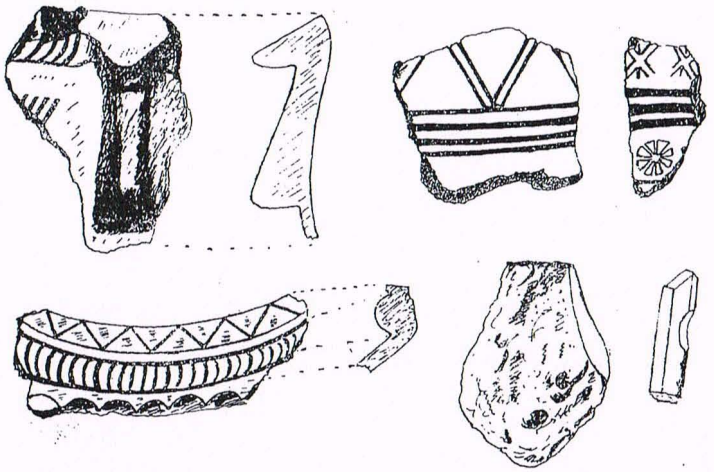
ta aparecida no fué posible analizarla por haber sido pulverizada por el pico descubridor.

—Una piedra granítica redondeada con orificio central.

—Un crisol de piedra.

—Varios trozos de molde de fundición de objetos indeterminados, de una talcita quizá u otra piedra refractaria.

—Tres "fusayolas" enteras y dos partidas. Estos discos de barro agujereados en su centro están hechos con tro-

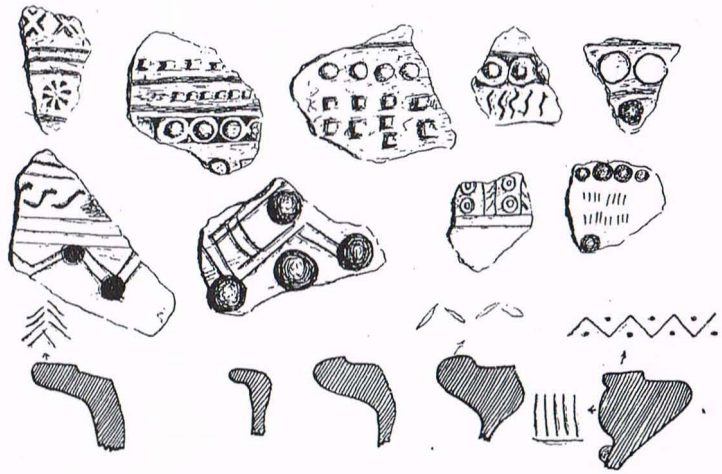


zos de vasijas de color rojo y negro, de tal suerte, que en algunos se advierte claramente la curva de la panza del recipiente aprovechado.

—Un trozo de valva de un molde de fundición de piedra blanda. La escasa altura de la matriz pudiera responder a ser destinada a fabricar hachas planas mejor que hojas de espada que resultarían gruesas.

—Multitud de trozos cerámicos de composición bastante uniforme en su material y grosor, predominando los de barro de color gris rojizo, de grano fino, sin cuarzo y con

finísimas partículas de mica. No hemos podido reconstruir ninguna forma de vasija. Abundan las decoraciones incisas y con estampilla, siendo la primera técnica para los ornatos lineares, de combinación de rectas por lo general, formando paralelas, ángulos, etc., y la segunda para la ornamentación circular y de mamelones, que es la más abundante y característica de este Castro. También se advierte en los bordes de las vasijas una especie de técnica excisa que, al igual que sucede en otros castros de la comarca, tal y como el de Ri-



bela, consiste en hincar en la cara externa lateral del grueso borde un punzón todo en torno, extrayendo así morcillas de pasta que dejan surcos paralelos.

Más esclarecedora que cualquier descripción es la publicación de los dibujos adjuntos, en donde figuran perfiles de bordes con rebaje como para encajar una tapadera plana.

Interesa advertir que no lejos del Castro ha sido hallada, formando un hito de finca del Sr. Marqués de Aranda y Guimarey, la lápida funeraria romana de Marcela, mujer de veintisiete años, que se conserva en el Museo de Pontevedra.

UN NUEVO RELIEVE ROMÁNICO COMPOSTELANO

por

JESÚS CARRO GARCÍA

No ha mucho, pasando por un corredor, planta baja, desde la portería del monasterio de San Payo, al rellano de la escalera que comunica con la sacristía de la iglesia, en un rincón apenas sin luz, me llamaron la atención tres piezas que resultaron ser dos capiteles y una losa marmórea.

Pronto, por las monjas del referido monasterio, pude averiguar que aquellas piedras estaban allí guardadas y, en depósito, por una señora, sobrina heredera de un beneficiado de la catedral de Santiago, D. Ramón Mallo Fernández. Ella tuvo a bien informarme que tales objetos procedían de una finca, con su pazo, en las afueras de la ciudad de Santiago, enclavada en el lugar de Bar, parroquia de San Fructuoso, la Selva Negra, vertiente Sur del Monte Pedroso, camino que conduce a Santa María de Figueiras. La vendió, hace poco, a D. Ventura Villar, comerciante y vecino de Compostela. Me manifestó también que dentro de la dicha finca y en los muros que la cierran había más piezas, traídas, en parte, de una capilla derruída y muy cercana, titulada de Nuestra Señora del Carmen. Sin demora, he visitado al propietario Sr. Villar y, amable, no sólo me ha acompañado en la visita que hice a la mencionada finca, sino